

UN CHILENO EXCEPCIONAL

D. AGUSTIN EDWARDS MAC-CLURE

A los grandes eventos mercurianos, celebrados últimamente en esta casa periodística, no ha correspondido asistir al de las bodas de diamante de "El Mercurio" y de "Las Últimas Noticias", además del aniversario de "El Mercurio" de Valparaíso, tramo vigoroso y eterno del que han tratado después del 100 días y revistas, gracias al esfuerzo creativo de ese gran chileno que fue don Agustín Edwards Mac-Clure.

Algunos de sus numerosos artículos hoy conmemorados en nuestro diario, lamentablemente, esos que el más próximo día de salida de P.B. no haya coincidido con el sábado 17 de junio, fecha en que vio la luz en esta capital, en el año 1879. De haberlos referido a su centenario el martes anterior habría resultado más demolido anticipado 2, en cambio, si fuesen hoy los recordados como una corriente feliz —y muy chilena, por lo demás—, una fiesta íntima junta a su imágenes venerables siempre presentes en esta Casa que el fundador casi en el norte del siglo. Si, porque a pesar de que muchos periodistas de "El Mercurio", "Las Últimas Noticias" o de "La Segunda" no le conocieron, saben de su obra gigante realizada a lo largo de su vida, y por lo mismo le admiran y respetan.

Pocas personas como él han podido realizar una labor tan valiosa y continua como la suya, propia síntesis de un hombre de su tiempo y de su increíble capacidad de trabajo. Escritor, periodista, historiador, político, diplomático, gremialista, innovador de la prensa chilena y tantos otros trabajos que podríamos agregar a su extenso currículum de creador múltiple, de trabajador infatigable. Su afición por las letras se manifiestó en él cuando recién daban los trece años y era un niño estudiante. En efecto, con su primo y condiscípulo Alberto Edwards Vives, editaba una boja clandestina de oposición al Presidente Balmaceda, "La Casas Juntas", que circuló durante tres meses, más o menos, y que reflejaba el pensamiento político de su padre, don Agustín R. Edwards Rosa, que luego fue deportado a Lima, a donde viajó

acompañado del precioso periodista. A su regreso de la Ciudad de los Veneros, una vez terminada la revolución, prosiguió sus estudios que culminaron con su certificado de bachiller en Humanidades y Filosofía, en 1896.

El amor por las letras y el periodismo los llevaba en los pálpitos de la sangre, en la humura secreta de su ser. Y es así como al regreso de un viaje a Europa, realizado en compañía de sus padres, publica su primer libro, "Lo que vi en España" (1896) y al año siguiente "Las tres fiestas de Sevilla". En estas obras principales ya se nota claramente la fibra del escritor. Dice en su segunda obra:

"No sé por qué a medida que va bajando el velo de la noche, a medida que el sol va dejando solo nuestras de-

sa para por el cielo, los pensamientos se hacen más concentrados, la conciencia habla más alta, los sentimientos religiosos que todo ser humano tiene, por más que haya algunos que queriendo ser rebeldes se llaman librepensadores, se despiertan con vivac; esa hora llama al regocijo y, con la muestra del día se recuerda la muerte del hombre" (Pág. 1).

Siguen después otras obras, de las que podemos citar las más conocidas: "Observaciones sobre Suiza" (Santiago, 1901), "Mi Tierra" (Valparaíso, 1903), "Gentes de mi entorno" (Valparaíso, 1909); "Apuntes biográficos de don Federico Santa María" (París, 1911). Otros libros suyos son "El Alba" (1911), "Cuatro Presidentes de Chile" (1912), "El



681396

Esplendor de don Eduardo Vives y Rojas en el Periodismo Chileno, su génesis y su Maturity hasta el siglo XX" (Discurso de incorporación a la Academia Chilena, 9 de julio de 1931). Y a estos titulares habría que agregar los de Miembro Correspondiente de las Academias de Madrid, Londres, Filadelfia, Lima, Colombia, Cambridge y otras.

Pero al margen de esta actividad que lo destaca como un creador fecundo no debemos olvidar otras en estas días en que se celebra el primer centenario de su nacimiento y se recuerda, asimismo, su sensible deceso ocurrido hace 10 años: Diputado por Quillota (1902), Ministro de Estado en varias ocasiones, delegado a la Conferencia Internacional de Ginebra (1906), Ministro plenipotenciario en Italia, España y Suiza, delegado al Congreso Internacional Histórico de Londres (1912), delegado al Congreso Internacional Histórico de Oslo (1920), Ministro Plenipotenciario en Gran Bretaña (1920/21), Ministro Plenipotenciario en Suiza (1921/24), vicepresidente de la Liga de las Naciones (1921), presidente de la Conferencia Panamericana (1923), miembro re-

presentante de Chile en la Comisión Plenaria de Tacna y Arica (1925/26), presidente del Congreso Panamericano de Educación (1934), etc. Y a estos titulares habría que agregar los de Miembro Correspondiente de las Academias de Madrid, Londres, Filadelfia, Lima, Colombia, Cambridge y otras.

Pero donde la personalidad de don Agustín Edwards alcanza cumbres inconcebibles es en el campo de la prensa nacional, en la que sobresale como "creador del periodismo moderno" y de visionario genial que trae con el siglo fundando diarios y revistas: "El Mercurio" de Santiago (nuestra Casa de siempre), "Las Últimas Noticias", "El Mercurio" de Antofagasta, "El Mercurio" de Valdivia, "La Estrella" de Valparaíso, "La Segunda", fuera de "El Sol" y "La Noche", que aparecieron allí por el visitantes y cuya vida fue breve. Y también las revistas "Zig-Zag", "Selecta", "Familia", "Corre-Vuela", "El Paseo", etc.

Quisiera no se podía recordar y escribir, ahora, de la vida y obra

realizada por este hombre extraordinario, escritor fecundo y periodista incansable, en el centenario de su nacimiento! Por ejemplo que inició su carrera como tal a los 12 años en el eterno desvío de los diarios de fondo hispano y de quien algunos podrían decir cuando cumplió 40 años en la brecha, lo que él expresara a propósito de Carlos Silva Villegas en el centenario de su labor de diarista, con esa misma chapa que ya afferaba en sus libros de recuerdos de España, cuando era un muchacho de 18 años solitario y pajeante:

"Creciendo años de periodista nos vale duró que el eterno oficio de servicio activo en el Cuerpo de Bomberos, con un incendio todos los días..."

Al cumplirse cien años del día en que nació este chileno de excepción, hemos querido rendirle un sencillo y emocionado homenaje, en el breve espacio de que disponemos, porque de su luminaria, por espacio de más de tres décadas, principalmente en los diarios de su Empresa, y que sigue un símbolo en esta Casa periodística fundada por él hace setenta y ocho años. (H. B.).



Don Agustín Edwards M. L.
Ministro de Relaciones Exteriores (1921).

AUTORÍA

H. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D. Agustín Edwards Mac-Clure [artículo] H. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)